





# DIOS LOS CRIA...

## AGENCIA MATRIMONIAL.

*Sra. de... calle de la Alcachofa, de 1 á 5 de la tarde.*

Oscar Comadreja lee este anuncio; se queda pensativo con la cabeza entre las manos y los codos sobre las rodillas. De pronto, dándose una palmada en la frente, exclama:

—El cielo me envía este anuncio.

Mejor sería decir que era el administrador del periódico á que Oscar estaba suscrito, pero en fin...

Oscar se viste en un brinco y sale.

—

Qué misterio era este?

Hélo aquí en cuatro palabras.

Oscar, jóven un tanto calavera, habia tenido una amante á la que adoraba y la que, en nombre de este amor, le habia casi arruinado.

Y como donde no hay leña no hay fuego, en cuanto faltó el dinero, sobró el amor, de lo cual resultó un rompimiento.

—

Esta decision fué tomada de comun acuerdo.

Quince dias habian transcurrido de esta ruptura y Oscar no dejaba de pensar en la que tanto habia amado; pero estaba decidido á no reanudar sus relaciones. Sin embargo, á todas las horas del dia y de la noche la echaba de menos.

Pero una mañana, al leer el famoso anuncio, se dijo:

—Voy á casarme: no me queda otro recurso, y como no tengo tiempo que perder buscando una esposa, me dirigiré á esta agencia matrimonial. Quizá sea en estas casas donde menos expuesto se esté á ser engañado. Y sobre todo, que es lo que yo deseo?—Una soltera ó una amable viuda que me traiga una buena dote, y como esta señora anuncia casamientos *ricos*, voy á encargarla de hacer mi felicidad: así me ahorro mil rompimientos de cabeza, y...

—

Oscar se presenta en el establecimiento de la señora de...

—Señora,—dice al entrar,—yo deseo ser casado antes de quince dias, pues no me gustan las cosas largas. Tiene V. algunos productos que me puedan convenir?

—Aquí no tiene V. mas que el trabajo de elegir, caballero.

—Pues siento que no se me permita la bigamia, porque entonces tomara una rubia y una morena.

—Por lo pronto, hágame V. el obsequio de dejarme una garantía, porque algunas veces vienen bromistas que solo tratan de divertirse...

—Yo soy muy formal en estas cosas, pero si V. quiere prendas, ahí vá mi reloj, y este alfiler y estos botones. Todo esto monta á una suma decente.

—Yo quisiera mejor algun dinero.

—Tengo en casa, sabe V.? pero estoy muy de prisa y no dispongo de tiempo para ir á buscarlo, porque hoy he de hacer tantas cosas que...

—Bueno. Tengo una jorobada muy rica.

—Yo quisiera algo mejor y mas derecho.

—Una, que aunque tiene las piernas un poco torcidas...

—Nada de arcos de violin.

—Una, un tanto madura...

—Dadme una jóven, porque se trata de olvidar una antigua pasión.

—Ah! pero ahora que caigo. Creo tener la medida de vuestro pié.

—Es que yo no vengo por botinas, sino por una muger.

—Es un decir. Tengo entre mis clientes una muger encantadora; y no crea V. que es de desecho, no señor, pues solo hace tres ó cuatro dias que se me ha presentado.

—Y es guapa?

—Guapísima.

—Tiene dinero?

—Mas de veinte mil duros.

—Pues me conviene, porque esta suma es la que yo he derrochado. Cuando podré ver á esa jóven?

—Pasado mañana, aquí. Yo daré un *thé* con objeto de reunir algunos clientes, hombres y mugeres, y la que le propongo á V. asistirá tambien. V. podrá hablar con ella y juzgarla, y si os convenís mutuamente, el negocio podrá arreglarse en pocos dias: yo conozco un notario que despacha enseguida estos asuntos.

—

Oscar entra en su casa y se encuentra una carta.

Ha conocido la letra de su ex-amada.

Hé aquí lo que le decia:

«Mi querido *chachito*: bien que estemos separados, no debemos por esto estar ofendidos. Tengo que pedirte un favor, que espero no me rehusarás.

«Cuando nos amábamos, nos escribíamos con bastante frecuencia: debes tener, pues, muchas cartas mías: te ruego me las envíes con el rizo de cabello y con mi retrato; si es que no has destruido todos esos recuerdos: si fuera así, no hablemos mas de ello. Pero me importa que desaparezcan. Tengo especial interés en ello, y creo que es inútil ocultártelo: voy á casarme. Esto te probará cuanto te amaba, porque no debiendo verte mas, no quiero ya amar á nadie.

«Adios, recibe, etc.,

*Blanca».*

—Debe ser alhagüño para su marido, pensó Oscar. Bah! no sabrá nada, por donde se ha de enterar? Sobre todo, los maridos no se enteran nunca de estas cosas. Voy á enviarle lo que me pide.

Hé aquí su retrato. Qué linda es! (Besando la fotografía.) Qué estúpido soy, pues no me voy á conmovir ahora...! Si no fuera por su madre, que es frutera en el mercado... pero, nada: nada, hagamos con todo un paquete y á enviárselo acompañado de cuatro líneas.

Se sienta y escribe.

«Querida *nenita*: ahí te mando lo que me pides. Yo hubiera conservado siempre con el mayor cuidado tus cartas y tu rizo: hay recuerdos que gusta conservarlos y de los que se desprende uno con pena.

«Yo te felicito por tus buenas intenciones matrimoniales. Tambien he adoptado la misma resolución y me caso: muy agradecido te quedaré si me envías mis cartas: algunas debe haber, porque he sido fecundo, tanto en prosa como en verso. Entrégalas al mandadero, pues no quiero que mi esposa pueda un dia saber que he sido mas cariñoso y amable contigo que con ella.

«Adios, recibe, etc.

*Oscar».*

—Ya está arreglado este asunto; me alegro, porque hay cosas que vale mas terminarlas enseguida.



Al día siguiente se prepara para asistir á la entrevista. Mientras hacia una escogida *toilette* se decía:

—Parece mentira como me siento conmovido: seré tonto. Si esta muger no me gusta pediré otra. Quizá haré una bestialidad en casarme, pero no hay mas remedio: es menester concluir de una vez con esta existencia ridícula.

Y salió.

Pocos momentos despues estaba delante de la casa de la señora de...

—Entremos,—se dijo

Oscar es recibido por la dueña de la casa con mil amabilidades.

—La jóven ha llegado ya: ahora está tocando el piano. Venga V., voy á presentarlo. Como sé que corre á V. prisa la boda, es menester apresurarse, de otro modo yo tomaría mas precauciones.

Al lado del piano:

—(Oscar estupefacto) ¡Blanca!

—(Blanca conmovida) ¡Oscar!

—Con que eres tú?

—Tú aquí?...

—(Oscar)—Valiente aventura.

—(Blanca)—Hay que confesar que es rara.

—Y bien, puesto que la casualidad nos ha reunido apesar nuestro, es prueba de que somos el uno para el otro. Yo me caso contigo, si tu consientes.

—Con gran placer.

—Oh! querida Blanca: será verdad? tu tienes veinte mi duros?

—Puesto que tú has dejado de tenerlos...

—Tienes razón.

—(La dueña de la casa, con cara de pascua) Conque os convenís? Me alegro (Bajo á Oscar.) Excelente partido. La hija de un general muerto ..

—Oh! sí. Ya conozco la historia (A Blanca.) Te vienes á cenar?

SANSON.

## UN POETA

Casi todas vosotras, bellas lectoras, conocéis á Antonio Grilo.

Todas vosotras habeis leído sus bellísimas poesías, y sentido al leerlas esa dulce emoción que solo él sabe despertar en las almas sensibles.

Porque Antonio Grilo, es sin duda alguna nuestro primer poeta lírico: nadie como él sabe conmover las fibras del corazón, haciendo brotar una lágrima á vuestros ojos.

En Grilo no encontrareis el *desengaño* de Campoamor, ni el *dolor* de Becquer. Grilo es el cantor místico: su alma se embebe en las bellezas de nuestra santa religion y entónces su mente crea «*Las ermitas de Córdoba*» y «*La Noche buena*», esos dos bellísimos poemas que serán inmortales y que vivirán tanto como nuestro idioma. Grilo visita las ruinas de los monasterios que la revolucion derribó y concibe su *Adios al convento*.

Y Grilo escribe sus versos con el lenguaje vulgar que todos usamos: sin necesidad de acudir á conceptos rebuscados, ni frases pomposas. Grilo escribe como otros hablan.

Y es que Grilo es poeta, en toda la acepción de la palabra. Grilo siente, y no solo sabe sentir sino que sabe expresar: por eso los versos de Grilo no pue-

den leerse con frialdad; hay que conmoverse, hay que llorar, porque aquellas imágenes, aquellas figuras que nos vá presentando, aquellos sublimes cuadros que vá desarrollando nos fascinan, nos extasían y concluyen por subyugar nuestra inteligencia, haciéndonos sentir, al fin, lo que él siente ó dice sentir.

Todas las composiciones de Grilo son bellísimas: la última que leemos nos parece siempre la mejor: sus colecciones de poesías son como esos ramos formados de lindas flores, en los que no sabemos cuál elegir; y todas nos gustan, porque en todas hay ese purísimo sentimiento que tanto distingue á su autor y todas son ricas en estro poético y en pensamientos delicados.

Grilo se ha formado en Madrid una reputación envidiable: los círculos mas aristocráticos le abren sus salones: los poetas mas distinguidos buscan su trato y los *amateurs*, esa pléyade de jóvenes entusiastas del arte, solicitan su amistad. Y Grilo los quiere á todos.

Despues de una animada comida en que se ha ensalzado el Jerez y cantado el Champagne, requiere su frac y concurre á la opulenta morada de alguna aristocrática dama.

A Grilo no se le puede convidar á almorzar ó á comer: me esplicaré. A Grilo no se le puede convidar á nada para mañana ó pasado ó mas días: á Grilo hay que embargarle: sinó jamas gozareis de su amena compañía, porque Grilo olvida fácilmente que tal día á tal hora lo están esperando; por eso cuando sus amigos lo encuentran ya no lo suelen, y esto contribuye á que muchas veces falte á sus citas.

Otro defecto grave. Grilo no os recitará nunca sus versos.

Pedidle versos y os los dirá de Becquer, de Campoamor, de Heine, de Alarcon: para todos tendrá frases lisonjeras, alabanzas; y cuando le habláis de los suyos, calla con una modestia sin ejemplo.

Pero estos defectos tienen una recompensa: si estais en la mesa con él, provocadle; dirigidle un brindis en verso, que él os responderá, y entonces se pueden apreciar su estro y su ingenio fecundos.

Dejadle seguir; no le interrumpáis, y lo tendreis hablando una hora en bellísimos versos, ricos en lirismo, sublimes en ideas y sembrados de matizadas flores y escogidos pensamientos: Grilo se crece, se agiganta y olvidándose de sí mismo, lanza una cascada de sonoras rimas, digna de Lope y de Garcilaso.

Grilo no ha hecho mas que una edicion de sus poesías, la de 1868; pero á pesar de que era bastante numerosa, desapareció en pocos dias.

Desde entonces no ha vuelto á hacer ninguna, sin embargo de que sus amigos se lo han pedido con insistencia: pero esta vez creo que vamos á ser mas felices, pues ya le tienen medio convencido, y es muy probable que de un día á otro empiece los trabajos preparatorios y que pronto, muy pronto, podamos admirar las bellezas de su profundo ingenio. Quiera el cielo que persevere en esta idea y que no se enfrie, porque sinó es muy capaz de enviarnos á todos á paseo y olvidar sus actuales compromisos, y por no tomarse la molestia de trabajar



unos cuantos días, nos quedemos á la luna de Valencia: pero no, esta vez se ha comprometido formalmente y confío en que cumplirá su palabra; así es que casi me comprometo á anunciaros, hermosas lectoras, una nueva edicion de las poesias de D. Antonio Fernandez Grilo.

NINO.

## EL BLASON

Muchas son las personas que un día y otro hablan de los escudos de armas de nuestra aristocracia, empleando los términos técnicos y las voces usuales, pero sin comprender el origen de ellas ni su significado. Hoy vamos á ofrecer á nuestros lectores un ligero compendio que podrá servirles en infinidad de circunstancias para conocer la familia de que se trata ó el grado de antigüedad en la nobleza.

No es un trabajo completo, pero ni la índole del periódico permite otra cosa ni un trabajo largo y prolijo tendria razon de ser en el MÁLAGA.

Esto sentado, entro en materia.

Desde tiempos lejanos se denomina *varbeson* al caballero que tiene feudo sujeto á otro superior.

*Baron* quiere decir caballero ejercitado en toda cosa militar; *baronia*, la tierra ó fortaleza que por sus merecimientos obtuvo.

Nacieron los nombres de *condes*, *vizcondes* y *varbesones*, de los cónsules, procónsules y legados; y el *duque*, de capitanes, como que á ellos pertenecia el cargo de capitán en los casos de levantar ejércitos.

*Marqués* se dice por la justificación y razon marcada que debe tener en su tierra, que es frontera, donde suele hallarse gente mal acostumbrada, por lo que de la comarca ó marca de tierra, vino el nombre de *marqués* al señor de ella.

El conocimiento del arte heráldico ó del *blason*, consiste en saber entender las figuras demostradas en el *estado de armas*, y los metales y colores, ó esmaltes, que son *oro por amarillo*, *plata ó blanco*, *gules ó rojo*, *azur ó azul*, *sable ó negro*, *sinople ó verde*, *púrpura ó violado*.

El *oro* se explica con una continua adición de puntos, figurándose en ellos lo que se haria con el oro; y lo que debe ser *plata* se manifiesta liso y sin señal alguna.

El *oro* se señala por líneas puestas en palo, esto es, perpendiculares del xefe, que es la parte superior, á la punta del escudo.

El *azul* se declara con líneas puestas en faja, ó horizontales de flanco á flanco del escudo.

El *negro* se explica por líneas perpendiculares en palo, y horizontales en faja, que es un compuesto de las dos anteriores.

El *verde* se demuestra por líneas diagonales en banda, que bajan del ángulo derecho del xefe al izquierdo de la punta del escudo.

El *violado* con líneas diagonales, que bajan del ángulo izquierdo del xefe al derecho de la punta del escudo.

El *modo de blasonar* más ajustado á las leyes heráldicas, es empezando por el *Escudo cuatro ó losange*, pues siendo este el principio, fundamento ó base sobre que han de colocarse las demás piezas, parece mas conforme empezar por el *losange de oro*, que por las barras de *gules*, pues es impropio hacer del fin principio.

Los alemanes é italianos explican primero las piezas y despues el escudo; los ingleses, franceses y flamencos lo hacen al contrario, y los españoles blasonan de ambos modos; lo más lógico es empezar por el escudo, por ser la

parte principal para la colocacion de las demas piezas.

En la figura del escudo hay considerable variedad; algunos lo reducen al número de cuatro, que son: *Escudo prolongado con punta ó sin ella*, *ovalado*, *redondo ó circular* y *cuadrado ó losange*, los cuales deben colocarse siempre rectos.

*Escudo llano* es el que contiene en su centro un solo linage; *partido en palo*, es el que le divide una línea perpendicular de xefe á la punta por el centro; *partido en faja*, es el dividido por el centro por una línea horizontal, y se llama *cortado*, al que queda dividido por una diagonal.

El *Escudo á muntel* se divide en tres partes, de este modo; figurando una línea desde el centro del xefe á la punta del *Escudo*, bajo dos líneas en forma de manto que terminan en los dos flancos, quedando dividido en dos partes superiores y una punta.

*Escudo á frange ó flanqueado* es el que dos líneas diagonales le dividen en cuatro partes.

*Escudo cuartelado* es el que se divide en cuatro partes, con una línea perpendicular y otra horizontal.

*Escudo gironeado* es el *cuartelado* subdividido por dos diagonales, conjunto de este y del de *á frange*, formándose ocho girones.

El escudo puede dividirse en muchas partes, advirtiendo que si trae *Escuson* ó *Escudete* en su centro, que tambien se llama *Escudo sobre el todo*, debe contarse por primero, y el segundo será la primera division á la derecha del xefe; no llevando *Escudete*, debe ser el primero el canton derecho del xefe, siguiendo por lo alto uno, dos, tres, cuatro, etc., hasta terminar en la parte izquierda de la punta del *Escudo*.

Dada ya la explicacion de las divisiones del escudo, lo haremos de las piezas de honor y adornos interiores.

*Bordura* es la sexta parte de la latitud que rodea su área, formando un ribete ó borde, de donde toma su denominacion.

*Barra*, *banda* ó *contrabanda*, tienen un mismo significado de honor, pues manifiesta el *tahali* del caballero. En las cruzadas, á las que acudieron de todas las naciones, cada una lo usó de distinto color, llevándolo los españoles de *gules* como propio de España, y por ser el color rojo el que sigue al oro y la plata, como mas principal.

El *Cheuron* ó *cabrio* es un ángulo procedente del xefe formando como un compás.

Los *Jaquetes* ó *escaques* son una continuacion de cuadrados sobre el estudio, de igual magnitud al campo que entre uno y otro queda descubierto, llamándose tambien *ajedrezado* por formar como tablero de damas.

Las *Centellas* son una adición de cuadros prolongados á modo de granos de cebada, unidos por los cuatro ángulos: los agudos miran al xefe y punta, y los obtusos á los flancos del escudo.

Los *Veros*, que forman base, como campanas tangentes, se llaman *Contraveros*. Los *Veros* en punta las forman colocados en línea perpendicular unos sobre otros, y los *ondeados* las van formando alternativamente.

El *Lambel* forma como un banco de tres piés, ó una pieza prolongada con tres ó mas gotas.

Los *Bezantes* son unos círculos, llamados tambien *Tortillos*.

Los *Viures*, ó *Vibres* son unos perfiles que vibrean en las bandas y otras piezas.

Los escudos y piezas que les componen, suelen estar cargados de otras figuras, como *águilas*, *leones*, *arminios*, *bezantes*, *tortillos* y *villelas*; estas pueden ser endentadas, vibreadas, y camponeadas y de otras diversas maneras.

Cuando en el escudo están duplicadas las figuras en igual número de color y metal, se dice *Escudo paleado*, *fajado*, *bandeado de oro* y de *sable*, ó del color y metal que fueren, pero siendo el número impar, el que excede será siempre el campo del escudo.



Los *Animales* han de mirar al flanco derecho del *Escudo*, llamándose *contornados* los que miran al izquierdo: el *Aguila* desplegada es de dos cabezas, y aunque algunos dicen ser una la sombra de la otra, otros quieren que aluda á los dos imperios de Oriente y Occidente.

Las *Aves y Pájaros* son nombrados por las piernas, garras y uñas, de colores y metales diferentes del cuerpo, como tambien picoteados y crestados.

Por alguna causa particular, las figuras pueden colocarse al revés de como se ha explicado, de lo cual debe exponerse la razon.

Nunca debe ponerse color sobre color, ni metal sobre metal; las figuras han de ir siempre en oposicion al campo, y siendo de un mismo metal ó color con el campo, se perfilan las piezas de un color ó metal de modo que formen contraposicion.

Los forros ó interior de los mantos reales y ducales son de *arminios*, ó *motas sobre blanco*, ó de *veros*, que son pellejitos de varios colores significados.

El *oro*, que equivale al amarillo, denota *poder*, *luz*, *constancia*, *sabiduria* *nobleza*.

La *plata*, que es liso ó blanco, expresa la *limpieza*, *inocencia*, *integridad*, *elocuencia*, *riqueza* y *vencimiento*.

El *gules*, encañado ó rojo, simbolo del fuego, manifiesta *ardid*, *fortaleza*, *guerra*, *vencimiento* *derramando sangre*, *atrevimiento* ó *alteza*.

El *azur*, ó *azul*, que corresponde al aire, significa *celo*, *justicia*, *hermosura*, *caridad* y *lealtad*.

El *sable*, ó negro, que representa la tierra, declara *prudencia*, *ventaja*, *firmeza*, *honestidad*, *vigor*, *gravedad*, *tristeza* y *muerte*.

RALPH.

## CONSECUENCIA

Los condes de Z... son notados entre la buena sociedad madrileña por su mal génio. Como que sus *peloterías* son proverbiales.

Un dia que un mandadero, ó mozo de cuerda, como los llaman en Madrid, reñía con su muger, se asomó una vecina, y les gritó:

—Callarse, que se parecen ustedes á los condes de Z...

Digo, serán ya populares!

Pues bien, un dia que iban á sentarse á la mesa, en aquel suntuoso comedor obra de sus antepasados y admiracion de todos sus conocidos, por las hermosas ventanas que dan al jardin, empezaron con *dimes* y *diretes* por cualquier cosa, y gracias al bendito genio de ambos cónyuges, lo que no tenia importancia ninguna, fué tomando carácter, hasta el extremo que el conde, perdiendo los estribos, como suele decirse, cogió un plato y se lo tiró á su esposa con el deliberado ánimo de romperle la cabeza; pero la condesa, que no tenia otra y queria conservar aquella, la huyó á tiempo, y el plato fué á parar al jardin.

La condesa no es muger que deja sin respuesta una interpelacion de esta índole, y cogiendo otro plato se lo lanzó á su marido, yendo á parar tambien al jardin.

De aquí lluvia de vajilla. Los platos, tazas y fuentes, volaban que era un contento, yendo todo al jardin, gracias á las ventanas que estaban abiertas.

En esto entra el criado, que al ver aquel cuadro

lanza tambien al jardin la sopera que tenia en las manos.

—Qué has hecho, animal? exclama el conde atónito ante la osadía de su doméstico.

—Creí que los señores querian comer en el jardin, y he mandado allá la sopera.

PEPIN.

## ¡FALSA!

Es un poeta que de sueños vive;  
busca en Madrid las dichas del eden:  
galas ornan su rica fantasia  
y dos tesoros guarda: amor y fè.

Aparicion fantástica, intangible,  
juzga á una hermosa, fugitivo ser  
que la luna y el gas idealizan  
y que admirado y anhelante vé.

La sigue; á Becquer con afan invoca  
y á su memoria acuden en tropel  
las dulces rimas, notas que modula,  
recordando á David tras Betsabé.

Como una antigua dueña quintañona,  
si antes ángel, ahora Lucifer,  
una enlutada, de silueta informe,  
de aquella luz cual sombra se entrevé.

Acércase el mancebo tembloroso,  
que la emocion hace temblar tambien,  
y murmura á su oido, persiguiendo  
la breve huella de su breve pié:

—Yo sé que hay fuegos fátuos que en la noche  
llevan al caminante á perecer;  
yo me siento arrastrado por tus ojos  
pero á donde me arrastran, no lo sé.

Ella apresura diligente el paso  
y á la par aceléralo el doncel:

—Una respuesta espero; balbucea,  
y ella le dice:—Vamos... al café.

A abismos insondables él se lanza;  
se contraen sus músculos.—¡Pardiez!  
¡Falsa! ¡Oh mengua!—¿Yo falsa?—¡Oh sí, no hay duda!  
¡Esta peseta lo es!

UN VIEJO.

## ENFANT TERRIBLE

En cierto escuadron de caballería habia un capitán llamado La Esperanza, el cual visitaba con frecuencia á una señora casada y con un precioso niño de cinco ó seis años.

Un dia que el padre examinaba de doctrina al chicuelo para conocer sus adelantos, le preguntó:

—Qué es la esperanza.

—El capitán de lanceros que viene todos los dias cuando tú estás en la oficina.

BUSQUI.



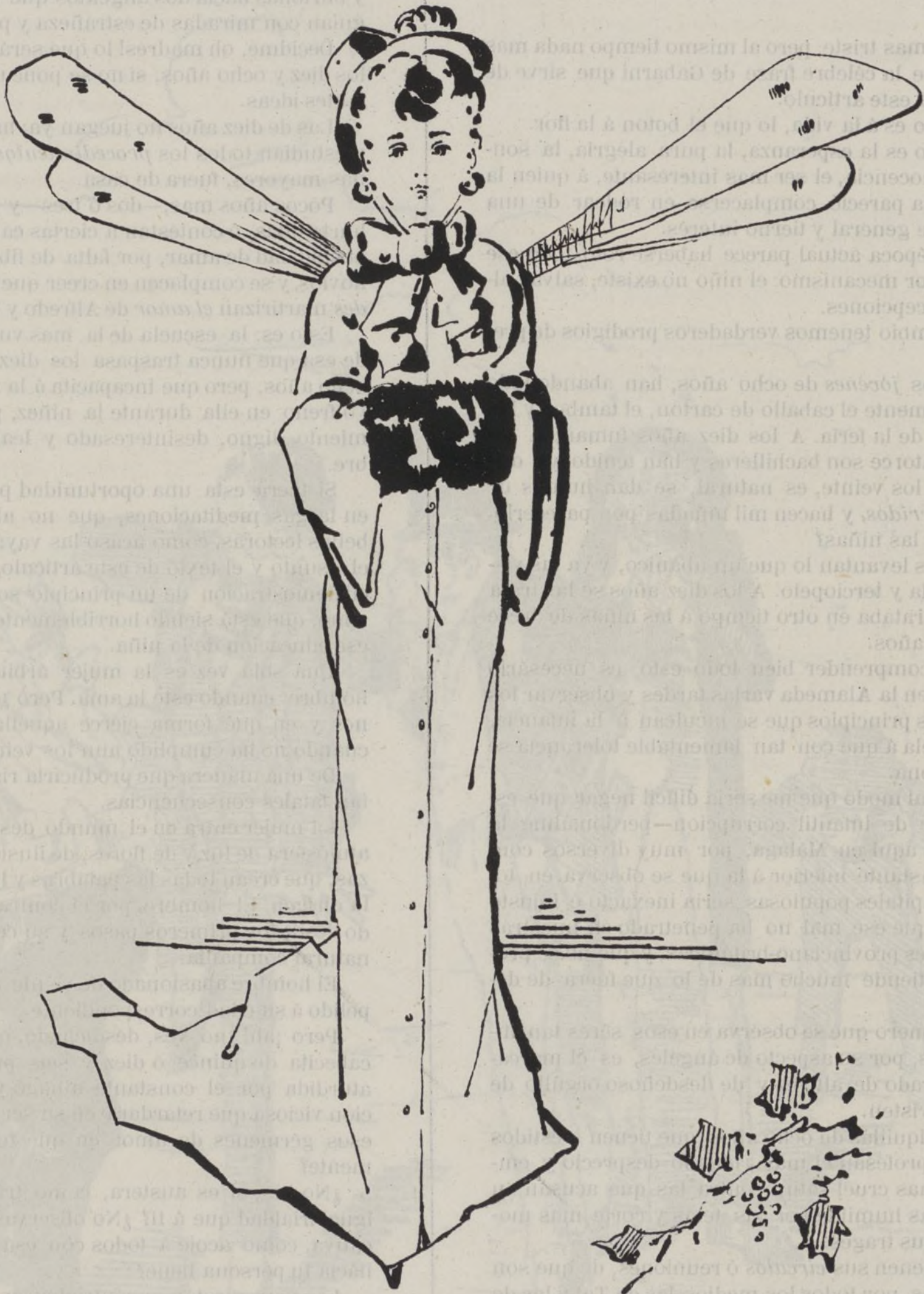
## ACTUALIDADES



—Demandez de l'eau frappé?



## ACTUALIDADES



LA PHILOXERA



## IL N' Y A PLUS D'ENFANTS

Nada mas triste, pero al mismo tiempo nada mas cierto que la célebre frase de Gabarni que sirve de epigrafe á este artículo.

El niño es á la vida, lo que el boton á la flor.

El niño es la esperanza, la pura alegría, la sonrisa, la inocencia, el ser mas interesante, á quien la naturaleza pareció complacerse en rodear de una especie de general y tierno interés.

En la época actual parece haberse roto todo ese encantador mecanismo: el niño no existe, salvo algunas excepciones.

En cambio tenemos verdaderos prodigios de precocidad.

Hoy los *jóvenes* de ocho años, han abandonado completamente el caballo de carton, el tambor y los muñecos de la feria. A los diez años fuman; á los trece ó catorce son bachilleres y han tenido ya dos novias; á los veinte, es natural, se dan humos de *gallos corridos*, y hacen mil niñadas por parecerlo.

Pero y las niñas?

Apenas levantan lo que un abanico, y ya las ven de seda y terciopelo. A los diez años se las trata como se trataba en otro tiempo á las niñas de trece ó catorce años.

Para comprender bien todo esto, es necesario sentarse en la Alameda varias tardes y observar los peligrosos principios que se inculcan á la infancia, y la escuela á que con tan lamentable tolerancia se la abandona.

De igual modo que me seria difícil negar que esta especie de infantil corrupcion—perdonadme la frase,—es aquí en Málaga, por muy diversos conceptos, bastante inferior á la que se observa en todas las capitales populosas, seria inexacto é injusto sostener que ese mal no ha penetrado en nuestras costumbres provinciano-británicas, y que no se propaga y estiende mucho mas de lo que fuera de desear.

Lo primero que se observa en esos seres tan interesantes, por su aspecto de ángeles, es el marcadísimo grado de altivez y de desdeñoso orgullo de que se revisten.

Las chiquillas de ocho años que tienen vestidos de seda, profesan el mas ridículo desprecio y emplean la mas cruel sátira contra las que acusan su origen mas humilde por las telas y corte mas modesto de sus trages.

Ellas tienen sus *circulos* ó reuniones, de que son rechazadas, por todos los medios, las de Tal y las de Cual, á consecuencia de aquel atraso en las modas y en la fortuna.

Una de las últimas tardes hablaban cerca de mí varias de ellas.

—Mira, exclamó una, allí vienen las de X.

—No mirar, no mirar, dice otra fingiendo hacerlo que aconsejaba á las demás.

—Por qué, oye? pregunta una ingenuamente.

—Porque son unas *cursilonas*.

—Por qué? repitió la ingenua.

—Porque se bañan con su mamá en la playa.

—Y toman helados en los aguaduchos.

—Y dicen que tienen un tio...

Y así se alejaron, echando miradas desdeñosas y burlonas hácia dos angelitos que á su vez las seguían con miradas de estrañeza y pesar.

Decidme, oh madres! lo que serán estas niñas á los diez y ocho años, si no se pone un freno á semejantes ideas.

Las de diez años no juegan ya; hablan de *toilettes* y estudian todos los *procedimientos* de sus hermanas mayores, fuera de casa.

Pocos años mas,—dos ó tres—y ya leen libros á hurtadillas, ó contestan á ciertas cartas, y en la imposibilidad de amar, por falta de fibra, juegan á los novios, y se complacen en creer que con sus *veleidades* martirizan *el amor* de Alfredo y de Arturito.

Esto es: la escuela de la mas vulgar coquetería; de esa que nunca traspasa los diez y seis ó diez y ocho años, pero que incapacita á la mujer que no tuvo freno en ella durante la niñez, para todo sentimiento digno, desinteresado y leal hácia el hombre.

Si fuera esta una oportunidad para estenderme en largas meditaciones, que no aburrieran á mis bellas lectoras, como acaso las vaya aburriendo ya el asunto y el texto de este artículo, vendría á la fácil demostracion de un principio social importantísimo, que está siendo horriblemente fomentado por esa educacion de la niña.

Una sola vez es la mujer árbitra absoluta del hombre: cuando este la ama. Pero ¿en qué condiciones y en qué forma ejerce aquella su soberanía, cuando no ha cumplido aun los veinte años?

De una manera que produciría risa, sino tuviera tan fatales consecuencias.

La mujer entra en el mundo desvanecida por la atmósfera de luz y de flores, de ilusiones y esperanzas, que crean todas las palabras y los gestos que se la dirigen. El hombre, por el contrario, se vé aislado desde los primeros pasos y su corazón busca la natural compañía.

El hombre apasionado de veinte años, se vé impelido á su edad correspondiente.

Pero ¡ah! ¿no ves, desdichado, que esa graciosa cabecita de quince ó diez y seis primaveras, está aturdida por el constante alhago y por la educacion viciosa que retardará en su ser la aparicion de esos gérmenes de amor en que tu sueñas inútilmente?

¿No ves, si es austera, como trata á todos con igual frialdad que á tí? ¿No observas, si es comunicativa, como acoje á todos con esa afabilidad que hácia tu persona tiene?

Los sexos están encontrados en sus épocas de pasión amorosa. Este mal, que está indudablemente iniciado por la naturaleza,—ella sabrá el por qué—viene agravado en nuestros tiempos de una manera espantosa por los enunciados defectos de educacion.

RAOUL.



## ENTRE PERITOS



Pues, señor, la vastatrix no le ha quitado el gusto.  
El mismo vinagre de antes, caballeros.



Debido á una distinguida dama, que por su *esprit* y su bondad es uno de los mas bellos ornamentos de la buena sociedad malagueña, hemos recibido el siguiente artículo, que recomendamos á nuestros lectores.

## EL BESO

Días pasados hojeaba el Diccionario de la lengua española no sé por qué: quizá por ese deseo natural en la muger de averiguar lo que no sabe; quizá porque no tenia otro libro mas apropósito á la mano.

Lo cierto es que habia puesto el Diccionario sobre la mesa y lentamente lo iba *salpicando*, aprendiendo entonces el significado de muchas palabras que desconocia, cuando mis ojos se fijaron en una que decia así:

BESO: s. m.: accion de besar.—Su efecto.

Largo rato estuve dando vueltas en mi mente á aquella definicion que no me satisfacía, ni mucho menos, porque la encontraba fria, insulsa, poco expresiva.

El sábio, el erudito, el filósofo; el que vive entre el polvo de las bibliotecas y se alimenta de frases, podrá encontrar esta definicion muy acertada y lógica y aun exacta; pero el vulgo—y sabido es que el vulgo lo formamos la inmensa mayoría, y sobre todo las mugeres,—no puede aceptar como buena una esplicacion que no lo es, ó al menos que dice bien poco.

No negaré que el beso sea la accion de besar: Dios me libre de semejante heregia gramatical, pero ¿no es mas que eso?

Para los graves señores, padres del lenguaje, que se han quedado miopes á fuerza de estudiar y calvo de tantas cabilaciones, el beso no será acaso mas que el efecto de un verbo.

Pero cuando llenos de vida y juventud; animados por la fe, y entusiasmados con la esperanza se llegaban esos mismos señores á sus esposas, allá en sus verdes años, y deponian en sus castas frentes un puro y ardiente beso, ¿era solo para ellos aquel acto, la accion de besar ó una necesidad imperiosa del corazon que les impelia á tocar con los labios el rostro de la muger amada?

Y ahora mismo, cuando la nieve de los años cubre sus cabezas y el frio de la edad hiela ciertos afectos, en el momento de coger en brazos á sus tiernos hijos, fruto de su sangre y de su ser, y lo besan amantes y cariñosos, ¿es solo el efecto de un verbo, ó es la tierna espresion del alma?

Cuando vá á partir, quizá por mucho tiempo, la persona amada; cuando la vemos volver despues de larga ausencia; cuando vemos al objeto de nuestro cariño libre de un mal que le amenazaba; cuando recobramos el bien perdido; en todos esos momentos en que el alma sufre un choque profundo en sus afectos; cuando estrechando al ser querido en nuestros brazos, sentimos la imperiosa necesidad de besarlo, entonces es hasta inícuo decir que el beso es la accion de un verbo; entonces es hasta un

crimen llamarlo así, porque el beso es algo mas, mucho mas en aquel momento.

Quizá yo no sepa definirlo, pero sé sentirlo: el beso es la ansiedad del alma, la satisfaccion del espíritu, la realizacion de un bello ideal que anhelamos: el beso es la espresion genuina del cariño, la sola manifestacion del amor, la única manera de manifestar la pasion. El idioma español, con ser tan rico, segun dicen, es pobre para espresar lo que espresa un beso.

Preguntad á esos tímidos amantes que por primera vez unen sus labios en casto y purísimo ósculo; preguntad á la amorosa madre cuando besa entusiasmada al tierno fruto de sus entrañas; preguntad al esposo enamorado cuando posa sus labios sobre la tersa frente de la muger idolatrada; preguntadle á todos que es el beso, y os responderán que es un destello de la divinidad concedido al género humano como recompensa á sus pesares, á sus dolores, á sus penas, á la lucha cotidiana que le agobia: os dirán que es un fluido magnético que nos fascina y nos arroba en delicioso éxtasis de venturas inefables.

El vulgo, que tan buen sentido tiene, ha definido el beso mucho mejor que los señores académicos: hé aquí cómo lo comprende y lo define:

Es en la frente bondad,  
en los ojos ilusion,  
en la mejilla amistad  
y entre los labios pasion.

Adoptára la Academia de la lengua esta distincion como mucho mas esacta y apropiada, y de seguro hubiera acertado, ó cuando menos, sería mas natural y lógica que la que nos ha dado.

Verdad que entónces no hubiera yo tenido ocasion para escribir este artículo, que ruego al público acoja con toda su benevolencia.

SAFO.

## LA TRATABA

Un gitano decidió casarse. Para esto tuvo que ir á confesar.

Figuraos los apuros de mi hombre, cuando estaba en doctrina cristiana á la misma altura que yo en metafísica.

Cuando estuvo arrodillado ante el confesor, le preguntó este:

—Vamos á ver, ¿cuántos Dioses hay?

—Ciento, dijo el gitano, sin saber qué decir y á todo evento.

—Bárbaro, no sabes que no hay mas que uno?

—Jesus, pare, y que redusía ha queao esa familia!!

CANELA.



## AL EXCMO. SR. D. CÁRLOS LÁRIOS

MARQUÉS DE GUADIARO

SILVA.

Cuan vária es la fortuna, cuan mudable,  
oh Cárlos! Cómo fiero es el destino  
del hombre, y cual su dicha deleznable!  
Esclavo del dolor, la impia cadena  
no rompe al fragil barro, ni el mezquino  
sufrir acaba, hasta que ya resuena  
la hora fatal de la cansada suerte,  
y humana nos convida  
á gozar de la vida  
que nace entre los brazos de la muerte.

En el abril de juventud florido,  
en esa dulce edad de los amores  
en que pisando flores  
y lleno de esperanza,  
verías el amor en lontananza  
y al lado la fortuna,  
sentir pudiste el corazon herido  
por el duro aguijon de la importuna  
vária suerte, y el pecho dolorido  
las tristes causas buscaría en vano,  
que al misterioso arcano  
de lo que es vida, juventud no alcanza.

Vieras el mar y los alados pinos  
surcos abriendo de espumosa estela  
que señalan del náuta el rumbo cierto,  
y cómo en el concierto  
de las alegres voces, se revela  
en cada maniobra su contento;  
vieras en el momento  
con el viento venir preñada nube,  
y removiendo el hondo sus entrañas,  
alzarse horribles líquidas montañas,  
Etna bramante que hasta el cielo sube;  
y oyeras los gemidos  
del turbado piloto;  
y vieras luego roto  
el potente navio,  
la vela destrozada  
por el viento azotada,  
y de la recia antena  
los trozos esparcidos  
de que la mar se llena  
y á luto y lloro al infeliz condena.

Oh que triste vivir! Tú á quien el cielo  
dotó de un alma justa y cariñosa,  
lloras amargo duelo!  
y solo hallas consuelo  
en la virtud piadosa  
que te mueve la mano generosa.

REMO.

1878.

## BUENA DIFERENCIA!

Juan tiene mal vino. Siempre que se emborracha  
la dá por reñir con todo el mundo, y se emborra-  
cha todos los días.

—Tú acabarás mal, le decia su muger; tantas  
veces vá el cántaro á la fuente...

—Eso no reza conmigo, yo siempre lo llevo á la  
taberna.

ROQUE.

## AMOR CONYUGAL

—Grasias á Santa Colasa  
que lo encontré, so fulero:  
levántese osté ligero  
y vámonos pá la casa!

—Pero compare, ¿qué pasa  
que viene tan asorao?

—Que la comare ha espichao!

—Mi mugé, compare?

—¡Sí!...

—No me jaga osté é rei  
que tengo er lábio quemao.

UN INTRUSO.

## PASATIEMPO

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

CHARADA.

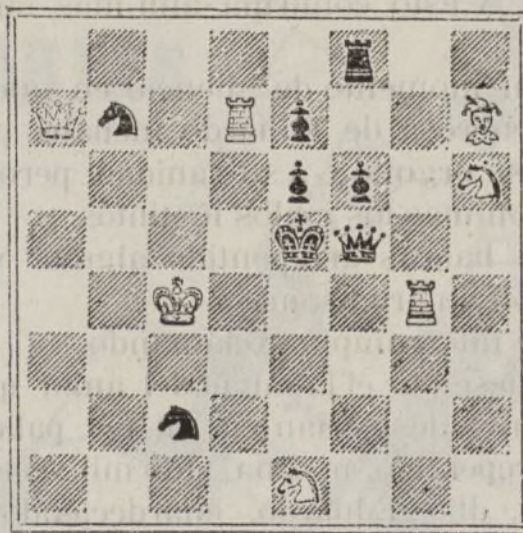
## AJEDRÉZ

Problema número 4.

Primer premio en el concurso internacional de Filadelfia.

Por M. S. Loyd.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan mate en dos jugadas.

## SOLUCIONES

Al problema número 3.

BLANCAS.

NEGRAS.

1-D 8 T

1-ad libitum.

2-mate siguiendo las jugadas del negro.



## UN PUÑADO DE CARTAS

NOVELA IMITADA DEL FRANCÉS

POR MIMO

DEDICADA Á LA SRA. VIUDA DE M.\*\*\*

(Continuacion.)

—Al aceptar sin reflexion que yo pudiera haber pronunciado semejante palabra, dijo Elena con seriedad, pruebas que así hubieras querido que lo hiciese. ¿De qué modo juzgas á tu esposa? ¿Cuando te he dado motivo para que pienses así? ¿Puede acaso considerarse una ligereza como una falta imperdonable?

Mi respuesta al jóven, puesto que la situacion especial en que me hallaba y el rubor que subió á mis mejillas le hicieron sorprender mi secreto, que yo hubiera querido ocultarle, fué decirle espontáneamente la verdad y hacerle saber que á pesar de tu retraimiento y de creerte abandonada, lo primero para mí era el respeto de mí misma y el del nombre de mi marido; que yo no era de aquellas mugeres que por el placer de la venganza echan sobre sí responsabilidades que pesan toda la vida sobre la conciencia, y que si tu abandono era una verdad, concluyeron para mí los amores y los placeres y cuantas vanidades puede ofrecer el mundo; añadiendo además que era tal el sentimiento que experimentaba por aquel suceso, que guardaría toda mi vida el remordimiento de haberme imprudentemente quejado ante él, ya que mis palabras habian dado motivo para tanto.

El acento de la verdad no admite réplica. El jóven comprendió que no le quedaba esperanza y pidiéndome mil perdones, se retiró.

Hubiera podido volver á visitarme como amigo, y su comportamiento delicado le habria tenido siempre abiertas las puertas de mi casa; pero no ha venido, y esto confirma aun mas su extrema delicadeza.

Hubo un momento de silencio en que el alma noble y generosa de Eduardo luchaba por sobreponerse á su orgullo y á su vanidad: pero por esta vez pudieron mas los malos instintos.

—Ya te habrás arrepentido alguna vez... dijo Eduardo con amarga sonrisa.

Elena le interrumpió exclamando:

—Si sintiese por él la mitad del amor que cólera y sentimiento despiertan en mí tus palabras, me hubiera arrepentido, no una, sino mil veces.

—Y yo, dijo Eduardo, enardeciéndose al oír aquellas palabras, ¿no tengo acaso derecho á disgustarme? Es verdad que el cariño se vá como se viene; ¿pero debo contemplarlo con indiferencia y no echarle en cara tu modo de proceder conmigo?

—Dí que quieres abandonarme, exclamó Elena con voz agitada; dí que estás cansado de tu muger y de tu casa, y entonces tendrás razon. Tal como te veo ahora, nuestro hogar sería un infierno; cada día sobrevendrá un nuevo choque.

Los dos estamos equivocados; los dos hemos faltado á las conveniencias. Tú, que eres sumamente orgulloso, preferirías ir al cadalso antes que pedir perdon, y conservarás siempre un resentimiento contra mí; ¿y por qué? porque en la pena de no ver mi amor correspondido, mi corazon se ha desbordado por la angustia, y otro ha tratado de aprovecharse de mi inesperienza y de tu abandono.

¿No recuerdas lo franca que he sido contigo al decirte en mi primera carta:—«yo guardo tu bien, pero no sin tener que defenderlo; y no aconsejaría á nadie abandonar á su muger como tú lo haces, te manifestaba la fiel espresion de mi desasosiego?»

—Pues y á tí, dijo Eduardo, que habia que hacer para que comprendieras que esas palabras en amor son heregías, puras heregías, por no decir un crimen! No comprendes que amenazarme, porque en tí tengo la mas elevada confianza, es despertar la duda contra tí misma?

De esto proviene nuestro disgusto. Tú has causado la primera herida en nuestro cariño, bien lo sabes, y antes que arrepentirte y confesarlo, eres capaz de un rompimiento.

Elena bajó la cabeza y no se atrevió á responder. Comprendia la razon de su marido, pero preferia mil veces la muerte á confesar su falta. La secreta lucha que antes sostuviera su marido, tenia lugar ahora en su corazon, y en su rostro se pintaba la batalla que sostenia su alma entre un movimiento de ternura y el temor de comprometer su falsa dignidad, y que su orgullo no triunfase.

Ambos eran buenos, ambos eran generosos, y ambos se amaban; pero ambos tambien estaban cegados por el amor propio, y ninguno queria pronunciar la primera palabra, palabra que podia hacer cesar aquella tirante situacion, que por momentos se iba poniendo mas y mas insostenible. La vanidad los cegaba, y ninguno queria ser el primero en ceder.

Eduardo se levantó y dió dos ó tres pasos, y haciendo un supremo esfuerzo, recobró su sangre fria; entonces con el propósito de hierla, devolviéndole golpe por golpe, dijo:

—No te atreves á defender tu causa?... Aquel jóven, tan buen abogado, ya hubiera encontrado recursos...

—Sigue en tu afectacion y en tu sequedad, dijo ella con tristeza, y puesto que quieres que esta entrevista concluya de diferente modo de como debia concluir, sea; y roja de cólera, tomó papel y repitiendo en voz alta, pero con acento breve y acerrado, las palabras que trazaba su mano, escribió:

«Sr. D....»

«Decidida á entablar el divorcio, ruego á Vd. se pase por esta su casa, hoy á las cinco de la tarde.

Elena de...»

(Continuará.)